

La Ascensión de Bahá'u'lláh

(‘Abdu’l-Bahá, H.M.Balyuzi, p.43)

La ascensión de Bahá'u'lláh tuvo lugar en las primeras horas del 29 de mayo de 1892, desgarrando el corazón de los bahá'ís. Un telegrama enviado por ‘Abdu’l-Bahá llevó la noticia a ‘Abdu’l-Hamíd, el Sultán de Turquía: *“El Sol de Bahá se ha puesto”*.

Ese mismo telegrama comunicó al Sultán que el templo terrenal de Bahá'u'lláh descansará en la periferia de la Mansión de Bahjí, a lo que ‘Abdu’l-Hamíd consintió. Al anochecer del mismo día, después de que los dignatarios y ciudadanos notables y un gran número de hombres y mujeres - no seguidores de su Fe – rendían su último homenaje a Bahá'u'lláh y se habían ido, y después de largas horas de conmoción, cuando el silencio se imponía sobre el llano de ‘Akká, el ataúd, que contenía los restos sagrados, fue llevado de la Mansión a un edificio a unas pocas yardas de distancia. Esta era la casa de uno de los yernos de Bahá'u'lláh. El ataúd se colocó en una tumba preparada bajo la habitación, donde el Gran Afnán, Háji Mírzá Siyyid Hasan, un hermano de la esposa del Báb, recibía a sus invitados.

Profunda era la tristeza de la gente de ‘Akká y sus alrededores. Más aún, toda Siria y sus territorios adyacentes se sentían abandonados. Aquellos que al principio habían detestado a los bahá'ís, los habían despreciado y huido de su compañía, venían día tras día a las puertas de la Mansión a llorar por el fallecimiento de Bahá'u'lláh. Personas que en días pasados creían que ni sus vidas, ni su honor, ni sus propiedades estaban a salvo cerca de los bahá'ís, ahora, tristes, sabían que un gran Ser había desaparecido de entre ellos. Escritores y poetas del mundo árabe - Damasco, Beirut, Cairo, Bagdad - compusieron elegías que no solamente ensalzaban a Bahá'u'lláh, sino también alababan elocuentemente a su Hijo. Entre ellos estaban Amin Zaydán, eminente hombre de letras egipcio, de religión cristiana; y Háji Muhammad ‘Abdu’l-Halq, un musulmán conocido en Siria por su devoción y sabiduría. Y era a ‘Abdu’l-Bahá, y sólo a ‘Abdu’l-Bahá, a quien todos se dirigían y ofrecían estas expresiones de su pesar y estima.

La herida de los corazones de aquellos que reconocían en Bahá'u'lláh al Señor de las Edades y el Redentor de la humanidad, fue gráfica y claramente descrita por Nabíl, quien, incapaz de vivir con su dolor, se suicidó arrojándose al mar no mucho más tiempo después:

Creo que la conmoción espiritual que se apoderó del mundo del polvo hizo temblar a los mundos de Dios... Mi lengua interior y exterior son impotentes para describir la condición en que estábamos. ... En medio de la prevaleciente confusión veían a una multitud de los habitantes de 'Akká y de los pueblos vecinos que se había agolpado en los campos alrededor de la Mansión gimiendo, golpeándose la cabeza y llorando a viva voz su pena.

A los bahá'ís de Siria, Egipto, Irak y otros dominios otomanos en el Cáucaso, Turquestán y otros puntos del oriente, 'Abdu'l-Bahá envió este su primer mensaje:

Él es el Todo Glorioso.

La gran Luz del mundo, antes resplandeciente sobre toda la humanidad, se ha puesto para brillar eternamente desde el Horizonte de Abhá, su Reino de imperecedera Gloria, derramando desde lo Alto esplendor sobre sus amados e infundiendo en sus corazones y almas el aliento de la vida.

¡Oh vosotros amados del Señor! Alerta, alerta, no sea que dudéis o vaciléis. No permitáis que el temor caiga sobre vosotros, ni os aflijáis o consternéis. Tened cuidado no sea que este día de calamidad debilite las llamas de vuestro ardor y apague vuestras tiernas esperanzas. Hoy es el día de la constancia y la firmeza. Benditos aquellos que permanecen firmes e inamovibles como la roca y afrontan la tormenta y la tensión de esta hora de tempestad. Ellos, verdaderamente, serán los recipientes de la gracia de Dios, recibirán su divina ayuda y serán verdaderamente victoriosos.

El Sol de la Verdad, la más grande Luz, se ha puesto tras el horizonte del mundo para levantarse con eterno esplendor sobre

el Reino de lo Infinito. En su “Más Sagrado Libro”, Él llama así a los constantes y firmes de entre Sus amigos: “¡Oh pueblos del mundo! Si el esplendor de mi belleza se velase y el templo de mi cuerpo se ocultase, no os perturbéis: no, más bien levantaos y esforzaos para que mi Causa triunfe y mi Palabra sea oída por toda la humanidad”.